

Petrolera estatal rusa traspasa propiedad de activos en Venezuela para escapar de las sanciones

Una compañía petrolera rusa, utilizada para proporcionar una solución a las sanciones de Estados Unidos sobre el comercio de petróleo en Venezuela, está luchando para evitar otra serie de sanciones, esta vez de Europa y Estados Unidos, como consecuencia de la invasión de Rusia de Ucrania.

Rusia es uno de los pocos aliados de Venezuela en la escena internacional. Sus empresas han ayudado a la petrolera estatal PDVSA a mantener la producción en los últimos años, a pesar de las sanciones de Estados Unidos que pretenden privar al gobierno del presidente Nicolás Maduro de su principal fuente de ingresos por exportaciones.

Roszarubezhneft se constituyó en 2020 y poco después adquirió las participaciones venezolanas del gigante petrolero estatal ruso Rosneft, cuando Washington impuso sanciones a dos de las unidades de esta corporación por comercializar petróleo venezolano.

Las cinco empresas conjuntas que Roszarubezhneft adquirió producen unos 125.000 barriles diarios (bpd) de crudo en Venezuela y emplean a unos 200 trabajadores rusos y locales, según fuentes y analistas. Esto equivale a cerca del 16% de los 788.000 bpd que produjo Venezuela el mes pasado.

Roszarubezhneft está tratando de transferir la propiedad de sus activos venezolanos de sus unidades europeas a otra empresa en Rusia para evitar «el bloqueo de las actividades o la confiscación de los activos de las empresas del grupo», dijo uno de varios documentos de la empresa revisados por Reuters.

La transferencia de la propiedad de los activos era necesaria para «preservar el control y la gestión de los activos y el funcionamiento estable de sus unidades de negocio», según una carta del 16 de marzo enviada por un ejecutivo de Roszarubezhneft a sus filiales venezolanas.

La carta no decía cuándo podrían producirse las transferencias, ni en qué lugar de Europa estaban registradas las empresas. Los ejecutivos de Roszarubezhneft culpaban de su situación a «las

acciones inamistosas de Estados Unidos y sus estados extranjeros aliados y organizaciones internacionales».

Las sanciones existentes ya han afectado a los negocios de Roszarubezhneft en Venezuela al privarle de divisas, según los documentos, lo que le obliga a pagar a sus trabajadores y proveedores en el país sudamericano en rublos y bolívares.

Los rublos no son ampliamente aceptados en la economía venezolana, cada vez más basada en el dólar, y no hay empresas de cambio de divisas autorizadas. Los trabajadores rusos que cobran en rublos tendrían que encontrar a alguien dispuesto a cambiarlos por dólares o euros.

Estas dificultades ponen de manifiesto el gran alcance de las sanciones sobre las empresas rusas y sus operaciones internacionales. La falta de divisas llevó a los directivos de Roszarubezhneft en Venezuela a escribir a sus jefes lamentando la imposibilidad de pagar la vivienda, los seguros y las necesidades cotidianas, según muestran los documentos.

Estados Unidos sancionó al sector petrolero de Venezuela en 2019 con la esperanza de forzar la salida de Maduro y, con el tiempo, incluyó en la lista negra a las empresas que comercian con el crudo venezolano. Las sanciones recortaron fuertemente las exportaciones de petróleo de Venezuela, pero no lograron derrocar al líder socialista, cuya reelección Washington calificó de farsa.

La mayoría de los empleados de Rosneft se quedaron en el país después de la transferencia de activos, según dos fuentes enteradas. El antiguo jefe de Rosneft en Venezuela es ahora el representante legal de Petrolera Roszarubezhneft (Cyprus, L.t.d.), según un documento visto por Reuters y registros en línea.

Roszarubezhneft es propiedad de la Agencia Federal para la Gestión de la Propiedad Gubernamental de Rusia, una unidad del Ministerio de Desarrollo Económico de Rusia, según la agencia de noticias estatal rusa Tass, que describió la empresa en su formación con un patrimonio de 4.060 millones de dólares.

La carta del 16 de marzo del ejecutivo de Roszarubezhneft pedía a los gestores en Venezuela que completaran rápidamente las transferencias de capital y notificaran el cambio a PDVSA.

De sus activos en Venezuela, las participaciones en las empresas conjuntas Petroperijá, Boquerón y Petromonagas están en manos de unidades con sede en Europa y se transferirían a Petromost, con

sede en Moscú, que según los registros corporativos en línea también es propiedad de Roszarubezhneft.

La petrolera estatal venezolana aún no ha sido notificada formalmente, dijo el lunes a Reuters una fuente familiarizada con el asunto. Los ejecutivos de PDVSA y Roszarubezhneft se reunieron en Caracas la semana pasada para discutir planes para aumentar la producción, agregó.

PDVSA no respondió a una solicitud de comentarios. Roszarubezhneft no respondió inmediatamente a una solicitud de comentarios enviada a través de su sitio web. Los intentos de comunicarse con Roszarubezhneft en Caracas en los números de teléfono utilizados anteriormente por Rosneft fueron infructuosos.

– Salarios en rublos –

Las unidades venezolanas de Roszarubezhneft se han visto obligadas a cambiar los salarios denominados en dólares por rublos y bolívares tras las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea que prohíben las transacciones con algunas empresas rusas, según dos fuentes familiarizadas con el asunto y uno de los documentos vistos por Reuters.

Los gastos de transporte, seguros y alojamiento del personal en Venezuela se han visto obstaculizados por la falta de divisas. La suspensión de las operaciones de Visa y Mastercard en Rusia significa que los empleados de Roszarubezhneft, en su mayoría ciudadanos rusos, «ya no pueden realizar pagos para asegurar su vida diaria», escribió un directivo de Venezuela.

«La empresa ha perdido la oportunidad de cumplir con sus obligaciones en moneda fuerte para pagar los salarios a los contratistas, los trabajadores locales y el personal», decía una carta enviada el 7 de marzo desde una de las unidades de Venezuela al director general de Roszarubezhneft, Nikolay Rybchuk.

Pagar la vivienda de los trabajadores rusos en moneda local aumentaría los costos hasta un 30%, informó la unidad a sus jefes. Pagar los salarios en bolívares también expondría a los trabajadores venezolanos a la hiperinflación, que según las autoridades fue del 686% el año pasado. Parte del personal aceptaría un retraso en el pago hasta que estuviera disponible en moneda fuerte, decía la carta.

La unidad pidió permiso a la empresa matriz para permitir a los trabajadores realizar transacciones individuales en divisas en

Venezuela, que tendrían que hacerse en el mercado informal.

Con información de Banca y Negocios